

COMUNICACIÓN DIGITAL, MOVILIZACIÓN FEMINISTA E INTERSECCIONALIDAD EN ECUADOR

Ana María Acosta

A. Acosta

Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, FLACSO, Ecuador
Universidad Andina Simón Bolívar, UASB
anyazul@hotmail.com

INTRODUCCIÓN

Los feminismos en América Latina y Ecuador han despertado mayor interés desde el estudio de los movimientos sociales, por su presencia cada vez más fuerte en movilizaciones masivas y en la comunicación digital. Internet ha facilitado la ampliación de las ideas feministas y la llegada de mujeres y personas que antes no se identificaban con estas causas, gracias al acceso abierto al conocimiento feminista y la posibilidad de creación e intercambio de contenidos propios. Esto ha motivado a que más organizaciones de mujeres asuman sus luchas como feministas, participen en movilizaciones y protestas, y activen sus propias propuestas de comunicación digital feminista.

Con este fin, describo las características de la llamada «marea feminista» en América Latina, las movilizaciones feministas en Ecuador en cuanto a la lucha contra la violencia de género y por el aborto legal, seguro y gratuito, desde la primera marcha Vivas Nos Queremos en 2016, las protestas por el aborto legal en 2019, la participación feminista en el

Levantamiento Indígena y paro de octubre de 2019, y la marcha por el 8 marzo en 2020. Para esto, recupero elementos de mi participación como comunicadora y periodista feminista y de compañeras periodistas en las distintas coberturas de las protestas como parte de Wambra, un medio digital comunitario y feminista radicado en Ecuador. Además, comparto la propuesta del Festival Zarelia: periodismo, medios digitales, género y feminismos, espacio del que formo parte, para analizar cómo el periodismo digital feminista disputa los sentidos culturales y políticos en la escena pública mediática, configurando «contrapúblicas» (Fraser 1992 y Friedman 2017) como escenarios discursivos paralelos a la esfera pública dominante desde la epistemología feminista. Es así que analizo de qué manera la movilización feminista, el periodismo feminista y los medios digitales feministas comunitarios, construyen puentes y entrecruces generando acciones multidimensionales e interseccionales: antirracistas, antipatriarcales, anticapitalistas, que dotan de sentido a Internet y genera transformaciones de las sociedades contemporáneas¹.

«LA MAREA FEMINISTA»

En América Latina, desde la propia narrativa de las activistas se habla del momento actual de los feminismos como una «marea feminista». Varias autoras lo han caracterizado como una «revolución cultural que está desafiando las relaciones tradicionales de género y que se está extendiendo gradualmente por toda América Latina» (Fernández 2020, 2); una potencia feminista transnacional (Gago 2019); uno de los movimientos sociales «más poblado, más denso y de mayor manifestación» (Barrancos 2018) e incluso varias autoras afirman que lo que estamos viviendo es una «cuarta ola del feminismo» (Cobo 2019; Cochrane 2014; Evans y Chamberlain 2015).

Esta «ola» estaría caracterizada por la globalización del feminismo; el carácter intergeneracional del movimiento con la participación

¹ Este artículo es un avance de mi proyecto de investigación doctoral, como estudiante becaria del Doctorado en Sociología y Género en Flacso-Ecuador. Una adaptación de este artículo fue presentado en el Congreso Virtual de 2021 de la Asociación de Estudios Latinoamericanos, LASA, del 26 al 29 de mayo, 2021.

de mujeres jóvenes no militantes (Cobo 2019), y un activismo definido por la tecnología, que ha permitido la construcción de un movimiento «*online* fuerte, popular, reactivo» (Cochrane 2014). Sin embargo, esta periodización del accionar feminista dentro de «olas» ha sido ampliamente problematizada en su uso, no solo conceptual, sino como identificación estratégica de los activismos (Chamberlain 2017). La crítica se fundamenta en que esta metáfora tiende a construir una imagen de que el feminismo es una lucha unitaria, con picos y mesetas, distorsionando así su «naturaleza diversa, prolífica y profundamente compleja» (Nicholson 2010). Además, no da cuenta de «las condiciones coloniales, racistas, clasistas y patriarcales en las que las repúblicas se asentaron, ni tampoco de los múltiples diálogos que las mujeres sostuvieron con otros actores» (Santillana e Hidalgo 2019). Por tal razón, historiadoras y filósofas feministas como Nicholson (2010), Rivera (2020) y Suarez (2019) proponen que para leer los feminismos, el interés no se debe centrar en ubicar los eventos contemporáneos dentro de estas metáforas lineales, sino más bien preguntarse por qué algunas demandas han ganado terreno y otras todavía se resisten, y por qué en algunos momentos los feminismos toman más notoriedad que en otros.

Al preguntarse el porqué del momento actual de los feminismos y lo que está provocando en las sociedades actuales, las respuestas son variadas. Sin embargo, en los últimos años, diversos estudios (Cobo 2019; Cochrane 2014; Friedman 2017; Rovira, 2019; Varela 2020) han colocado su interés en la relación que se entreteje entre los feminismos con las tecnologías infocomunicacionales, en especial Internet y las web 2.0. Algo que no solo ocurre en América Latina, puesto que el desarrollo tecnológico de las comunicaciones es un proceso global y la presencia de los feminismos es transnacional (Chen 2004).

En Ecuador, los feminismos se han configurado como un campo heterogéneo, donde las prácticas feministas tienen más que ver con la forma rizomática de nodos autónomos e interconectados, que con intereses específicos marcados por las diversas agendas, aunque todos a la vez puedan compartir una serie de valores y principios, como dice Boix (2015) se trata de «una comunidad de sentido». De esta forma, las prácticas que circulan en el campo feminista se despliegan en una variedad de espacios públicos, tanto oficiales como alternativos (Álvarez 2019). Uno de

estos es el espacio digital posibilitado por Internet y en particular por las web 2.0.

Internet ha facilitado la ampliación de las ideas feministas y la llegada de mujeres y personas que antes no se identificaban con estas causas, gracias al acceso abierto al conocimiento feminista y la posibilidad de creación e intercambio de contenidos propios. Esto ha motivado a que más organizaciones de mujeres asuman sus luchas como feministas, participen en movilizaciones y protestas, y activen sus propias propuestas de comunicación digital feminista.

Para comprender esta relación entre la movilización feminista y la comunicación digital, parto de un enfoque sociomaterial. Esto implica incorporar las prácticas materiales de la tecnología y los contextos en los que se insertan esas prácticas, para evitar aquellas miradas dicotómicas de que la sociedad determine la tecnología o esté determinada por ella. De esta forma, existe una interrelación donde las personas y las tecnologías no deben ser pensadas de forma separada (Friedman 2017). Así pues, en los activismos feministas cohabitan y se entrecruzan las estrategias de promoción política en línea y fuera de línea, como lo plantea Natalia Angulo en un artículo en esta misma edición (Angulo 2020) y que Floridi (2015) lo analiza desde el neologismo «*onlife*».

A continuación, se analiza esta dinámica entrecruzada de los feminismos en Ecuador en cuanto a los activismos contra la violencia de género y la lucha por el aborto legal, seguro y gratuito, y las propuestas interseccionales que se dan en dos nodos de las prácticas feministas en la comunicación digital: las coberturas del medio digital Wambra de las movilizaciones feministas desde 2016 y la propuesta del periodismo digital feminista en Internet.

FEMINISMOS MOVILIZADOS Y MEDIOS DIGITALES FEMINISTAS

En Ecuador, al igual que en otros países de América Latina, las movilizaciones feministas de mayor masividad callejera y presencia digital se posicionaron en los últimos años en dos ejes temáticos: la violencia de género, en especial el feminicidio, la violencia sexual y el acoso; y la lucha

por el aborto legal, seguro y gratuito. Pero a lo largo del tiempo se han articulado con otras temáticas desde la mirada interseccional.

En cuanto al primer eje temático, el accionar feminista tomó forma en Ecuador con la primera marcha «Vivas Nos Queremos-Ni Una Menos» en Quito, en 2016 (Acosta 2016), que lanzó a la luz la Plataforma Vivas Nos Queremos, que acogió el nombre, las formas de visibilización, las consignas y los repertorios de acción del Movimiento Ni Una Menos de Argentina y tomó como uno de los espacios de encuentro y acción las redes sociales, en especial Facebook.

Referente al aborto, en Ecuador los feminismos se activaron con mayor potencia en el contexto de las reformas al Código Orgánico Integral Penal (COIP), que incluyó un cambio al artículo 150 para aumentar las causales legales para un aborto consentido por la mujer. Varias campañas se accionaron para respaldar la inclusión, sobre todo, de la causal aborto por violación. La campaña «Déjame Decidir, Aborto por Violación», impulsada por varias organizaciones de mujeres, médicas y feministas, como el Frente de Derechos Sexuales y Reproductivos, Fundación Desafío, la Coalición Nacional de Mujeres del Ecuador, entre otras, promovió el debate legal y la propuesta en diferentes ciudades del país, a través de un trabajo organizativo y de un activismo digital agrupado en el hashtag #AbortoPorViolación (Fundación Desafío 2019).

El mismo año, organizaciones colectivas feministas, académicas y mujeres diversas se autoconvocaron en una Asamblea en las instalaciones de Flacso-Ecuador donde decidieron promover la Campaña por el Aborto Legal. El resultado fue la conformación de la plataforma y campaña Aborto Libre Ec y, meses después, Aborto Libre Guayaquil, en el puerto principal, y la segunda ciudad más poblada del país. Si bien varias colectivas feministas dejaron de participar en estas articulaciones de modo formal, por primera vez en Ecuador el debate del aborto extendió los límites de las propias agrupaciones feministas y se revitalizó con un activismo feminista joven, callejero y digital, que se desplazó hacia otros espacios que antes se habían mantenido alejados o incluso opuestos al tema: organizaciones indígenas, afrodescendientes, populares, sindicales y artísticas (Acosta 2020).

Si bien la propuesta de reforma no fue aprobada en 2019 por la Asamblea Nacional ecuatoriana, por apenas cinco votos, la exigencia

feminista no acabó con esta negativa. Organizaciones de mujeres, feministas y derechos humanos presentaron siete demandas de inconstitucionalidad en la Corte Constitucional del Ecuador, por la inconstitucionalidad del inciso 2 del artículo 150 del Código Orgánico Integral Penal que establece que solamente una mujer con discapacidad mental que fue violada puede abortar sin ser sancionada penalmente. La exigencia feminista era que esta causal se extienda para todas las mujeres sin discriminación. Y así lo lograron en 2021, cuando la Corte resolvió la inconstitucionalidad y ordenó a la Defensoría del Pueblo elaborar una Ley que regule la Interrupción Voluntaria del Embarazo en casos de violación para que la Asamblea Nacional la apruebe.

La campaña #AbortoporViolación, que nació en el debate de reformas del COIP en 2013 y se activó con más fuerza en 2019, reposicionó en 2021 la exigencia en la Corte Constitucional a través de las redes sociales: Twitter, Facebook y grupos de discusión de WhatsApp. A esta se sumó, en septiembre del 2020, la campaña #DecidirEsMiDerecho impulsada por la organización Surkuna y otras organizaciones feministas, además de una participación cada vez más nutrida de colectivas y organizaciones feministas en todo el país (Acosta 2020).

Las últimas movilizaciones feministas, antes de la pandemia por el COVID-19, sucedieron en septiembre de 2019 y marzo de 2020. La primera surgió después de que la Asamblea Nacional negó la reforma para la inclusión de nuevas causales de aborto legal, en una marcha multitudinaria feminista que llegó por primera vez a la Plaza Grande, un mes antes del paro nacional y el levantamiento indígena de octubre.

La segunda movilización fue por el 8 de marzo de 2020, y estuvo marcada por consignas mixturadas e interrelacionadas entre las reivindicaciones «clásicas» feministas que han estado presentes desde el 2015; reivindicaciones laborales, económicas y políticas contra el Fondo Monetario Internacional (FMI), y las medidas económicas del gobierno, que surgieron durante las protestas en el levantamiento indígena y paro nacional de octubre de 2019 (Parlamento Plurinacional y Popular de Mujeres y Organizaciones Feministas 2020). En las protestas de octubre, feministas y organizaciones de mujeres indígenas participaron en las protestas generando espacios de apoyo y acogida para los indígenas movilizados, en especial mujeres indígenas y sus hijos, y organizaron una movilización

el sábado 12 de octubre (Gómez 2020). Este día se conmemora la conquista española de América, pero los pueblos indígenas de Abya Yala lo reivindican como el Día de la Resistencia Indígena. En este día, las mujeres marcharon un día antes de que concluya el paro con el diálogo entre la Confederación de Nacionalidades Indígenas del Ecuador (Conaie) –organización que lideró el paro– y el gobierno de Lenin Moreno. En esta movilización, las consignas feministas de años anteriores dirigidas contra la violencia de género y el aborto legal, se transformaron en consignas contra el Fondo Monetario Internacional, y el «paquetazo»² económico. Después del paro, mujeres y organizaciones feministas se agruparon en el Parlamento Plurinacional y Popular de Mujeres y Organizaciones Feministas (2020) que se describe así: «somos mujeres/cuerpos disidentes, algunas somos feministas, pero todas compartimos las luchas populares. Nos reconocemos antimperialistas, anticapitalistas y creemos en desmantelar el patriarcado».

Por esto, en la movilización del 8 de marzo de 2020 se levantaron varias demandas expresadas en bloques con colores temáticos: verde por el derecho a decidir y la naturaleza; rojo, por los derechos laborales, contra el capitalismo y el neoliberalismo; negro contra los banqueros y la empresa privada y contra el fascismo; y morado, contra la violencia y una expresión de los diferentes feminismos, en productos digitales que difundieron en las redes sociales (Parlamento Plurinacional y Popular de Mujeres y Organizaciones Feministas 2020) (Figura 1). La plataforma Vivas Nos Queremos, que desde el 2016 levantó la visibilidad de la lucha en contra de la violencia de género y el feminicidio, y fue uno de los puntos convocantes y de articulación de la movilización el 25 de noviembre de 2016, 2017, 2018, 2019, en agosto del 2020 anunció su cierre definitivo como plataforma. Esto muestra cómo los feminismos tienen una dinámica activa y viva, en la cual diversas actoras se mueven y transforman sus prácticas en una constante interrelación con el contexto y el momento histórico. En todas estas acciones, Wambra Medio Digital Comunitario realizó la cobertura digital de las protestas.

² La traducción es «contrapúblicos», pero en este texto decidí feminizar la categoría como contrapúblicas.



¿POR QUÉ TANTOS COLORES EN PARA LA MARCHA POPULAR DE LAS MUJERES?

Nos hemos juntado parlamentariamente mujeres de diferentes organizaciones y colectivos. *Estamos preparando este #8M la MARCHA POPULAR DE LAS MUJERES* y sabemos que como mujeres venimos de diversas luchas a lo largo de la historia. Así mismo estas han sido representadas simbólicamente por ciertos colores:



El **rojo y negro**, como parte de las reivindicaciones históricas de las trabajadoras, que emergen con las huelgas de las obreras y las luchas de las campesinas por mejorar sus condiciones laborales.



El **morado** como color que representa históricamente a los diferentes feminismos.



El **verde** como un color insigne de la lucha por nuestro derecho a decidir.

Hemos querido plasmar la diversidad de las luchas de las mujeres que hoy convocamos al #8M 2020. Esto implica que a pesar de tener diferencias ideológicas nos unimos en minga apoyando las luchas de las otras en la construcción de justicia social.



ESTE DÍA INTERNACIONAL DE LA MUJER
**MARCHAMOS
JUNTAS**

Figura 1. Convocatoria afiche digital Parlamento de Mujeres.

Para autoras como Guiomar Rovira (2018), en las últimas décadas los cambios en los repertorios de protesta en las movilizaciones sociales tienen que ver con la relevancia de las redes digitales en las acciones, pero a la par con un «devenir feminista o feministización de las movilizaciones sociales, que va más allá de las mujeres o las feministas» (Rovira 2018, 225). Rovira denomina esto una «tecnopolítica de la prefiguración» donde «multitudes conectadas» muestran una sensibilidad feminista en muchos aspectos «como parte de modos de hacer y decir en red que cuestionan los hábitos del falogocentrismo: el privilegio de lo masculino en todos los ámbitos de la construcción de significado del mundo occidental, la predominancia de líderes y las militancias estructuradas» (2018, 225). De tal forma el movimiento feminista acciona en la comunicación, como lo dice Rovira (2016, 9): «Actuar en las calles se ha vuelto equivalente a comunicar».

WAMBRA, MEDIO DIGITAL COMUNITARIO E INTERSECCIONAL

Wambra es un medio digital comunitario y feminista que nació en 2010 como una radio en línea y que hoy se ha conformado como un medio digital multimedia (<https://wambra.ec>). Este medio apuesta por los feminismos y un periodismo con enfoque de derechos humanos. Es un medio que ha acompañado las movilizaciones feministas desde el periodismo en la cobertura de las protestas y la investigación periodística.

Desde la marcha contra la violencia de género y el feminicidio denominada Vivas Nos Queremos que se realizó en 2016 y marcó el inicio de una serie de movilizaciones feministas masivas en Ecuador, el medio digital Wambra cubrió cada una de las acciones feministas en la calle. Esta primera marcha lo hizo a través de un artículo periodístico, una cobertura digital a través de Facebook Live y un video reportaje. El video (Wambra Medio Digital Comunitario 2016) muestra una diversidad de mujeres participantes: jóvenes, mujeres indígenas, afrodescendientes, trabajadoras, familiares de personas desaparecidas y víctimas de feminicidio. Las consignas que se escuchan en el video, en su mayoría, se refieren a la lucha contra la violencia de género y el feminicidio: «Ni una menos, vivas nos queremos»; «Ni una muerta más, ni una mujer menos»; «Señor, señora no sea indiferente, se mata a las mujeres en la cara de la gente». Mientras que otras consignas están enfocadas en la rebeldía, la autonomía y el rechazo al machismo: «Libres y rebeldes sí, sumisas jamás»; «Izquierda, derecha, machistas, ¡a la mierda!»; y otras referentes al aborto legal: «Si el Papa fuera mujer, el aborto sería ley. Basta de patriarcado y que nos digan lo que hay que hacer, aborto libre y seguro para que no muera otra mujer». Por su parte, el artículo narra la forma en la que se teje la movilización y la constatación de que fueron miles las mujeres movilizadas (Acosta 2016). Se observa que la marcha inicia en el Parque el Arbolito, mujeres jóvenes preparando carteles, pintados a mano y mujeres indígenas realizando un ritual con fuego. La marcha termina en la Plaza 24 de mayo en el centro histórico de Quito, donde «La negra», Dj feminista y Slendy Cifuentes, familiar de una mujer víctima de feminicidio hablan sobre una tarima frente a miles de personas. Slendy dice: «Estamos aquí para denunciar la violencia machista y el feminicidio. Porque vivas nos queremos en esta noche y toda la vida».

Desde esta marcha inicia un ciclo de protestas consecutivas cada año en las fechas del calendario feminista: el 25 de noviembre, el 8 de marzo y en eventos específicos motivados por acciones de la coyuntura. Wambra registra la cobertura a través de videos, transmisiones en vivo a través de Facebook Live, y artículos, de más de quince movilizaciones feministas en cinco años.

En 2020, se realizó la última marcha feminista antes de que iniciara el confinamiento por la pandemia de la COVID-19. Esta movilización fue convocada desde el Parlamento Plurinacional de Mujeres y otras organizaciones. La cobertura de Wambra registra un artículo, un video de memoria y una transmisión en vivo en Facebook Live, Instagram y Twitter. El video reportaje inicia con una toma aérea de *drone* de la marcha avanzando por la Avenida Guayaquil en el Centro Histórico de Quito y con el registro de audio de la consigna que dice: «Alerta, alerta que camina, la mujer organizada luchando por la vida». Jaqueline Gallegos, una mujer negra, con pañuelo verde y con un micrófono en su mano grita: «¡Mujeres arriba, nunca más hacia abajo, mujeres arriba!». Después, Heiya Alicia Cahuiya, líder indígena waorani, dice en una entrevista en la Plaza de Santo Domingo: «las mujeres amazónicas necesitamos que no exploten nuestro territorio, nuestra casa, porque es nuestro hogar». Grace Rodríguez, mujer afrodescendiente, con un pañuelo verde en su cuello, dice: «Vengo a marchar porque estoy viva y porque quiero seguir viva, porque quiero que mis derechos como mujer afro no sean irrespetados, quiero que mi voz sea escuchada». Después, se ven varias tomas en secuencia de la marcha: mujeres kichwas amazónicas, mujeres afro abacaleras que fueron esclavizadas por la empresa Furukawa, trabajadoras, sindicalistas, feministas de la «Batukada lesbo feminista»; una mujer sorda feminista habla en lengua de señas.

En el video del 2020 se observa una mayor participación y mayor diversidad en las actorías y consignas presentes en la movilización, un feminismo callejero y a la vez digital, que en Ecuador es también interseccional.

Esta transversalización de las luchas se reflejan en el contenido del periodismo digital feminista que propone Wambra. Esto lo cuenta Génesis Anangonó de 23 años, periodista en Wambra, quien se autodefine como feminista negra y antirracista. Somos compañeras, amigas y

colegas en Wambra y tenemos una relación de confianza y cercanía. Génesis cuenta que en 2016, participó en la marcha Vivas Nos Queremos, cuando era estudiante de periodismo, por una tarea de la universidad. Lo recuerda con lejanía y como una actividad para cumplir el ejercicio de un profesor, «no lo hacía como feminista», explica. Después, recuerda haber participado en la marcha por el aborto por violación en 2019. Es en 2020 que participa en la movilización del 8 de marzo del 2020 como parte del equipo de periodistas feministas de Wambra. Anangón recuerda:

Entonces fue una marcha súper amplia, multitudinaria con muchísima diversidad, eso, sobre todo: con muchísima diversidad, pero que, en fin, tenía este tinte que todas las proclamas terminaban transversalizando las peticiones, las luchas de cada uno de estos grupos, que, pese a que era súper heterogéneos, terminaban siendo una base que ya te da una idea de la condición de las mujeres al menos aquí en Ecuador (Entrevista realizada por Ana Acosta, abril de 2021).

En el video digital, las entrevistas a las mujeres construyen una narrativa interseccional donde sus consignas no solo se articulan entorno a la violencia de género, sino también en luchas entrecruzadas desde las reivindicaciones de raza, clase, género, condición de discapacidad. Génesis recuerda su acción como periodista cubriendo una movilización siendo parte de Wambra Medio Digital Comunitario, pero a la vez como feminista negra que acompaña el proceso organizativo de las y los trabajadores abacaleros de Furukawa y del pueblo afrodescendiente en su lucha contra esta empresa acusada de «esclavitud moderna». Su mirada está situada y posicionada en los feminismos negros antirracistas, y desde ahí entabla su relación como creadora de un artículo y un video, desde el periodismo feminista digital.

Para mí el ejercicio del periodismo feminista digital tiene que ver con reivindicar estas voces de mujeres, de cuerpos feminizados, incluso de las personas de las diversidades sexo genéricas, que están allí pero que en espacios androcéntricos que generalmente son los medios de comunicación grandes, los medios tradicionales o hegemónicos también, se invisibilizan y terminan siendo historias secundarias. [...] yo creo que con el periodismo feminista hay la posibilidad de humanizar los relatos, de humanizar el periodismo

y también de reivindicar, de visibilizar estas voces y estas experiencias de quienes no están y que generalmente son quienes sostienen al mundo (Anangonó 2021).

De esta forma, Wambra es un medio digital, pero también es un «archivo» digital que amplía el concepto de archivo como lo han hecho las historiadoras feministas «para incluir lugares alternativos de la memoria histórica» (King 2012). Similar al registro oral de «sujetos que están fuera de los archivos e historias estatales o que han sido excluidos de ellos a causa de su raza, su sexualidad o sus tradiciones orales» (King 2012). En este caso, el archivo de un medio digital comunitario posibilitado por Internet se convierte en memoria de aquellos sujetos y temáticas que no caben en los medios tradicionales, aquellas contrapúblicas feministas de las que habla Fraser, que están disputando los sentidos patriarcales, capitalistas y coloniales presentes en la escena pública mediática.

PERIODISMO DIGITAL FEMINISTA Y CONTRAPÚBLICAS

La Internet como un espacio dotado de sentido y significado para la lucha política y cultural ha sido tomado por los feminismos como espacio de encuentro, comunicación, potenciación de redes y comunidades de acción, politización, y como uno de los espacios primordiales para la construcción de «contrapúblicas feministas» a través del periodismo digital feminista.

Las contrapúblicas³ es una categoría propuesta por Nancy Fraser como una crítica a la propuesta de Esfera Pública de Habermas, que en el discurso de la vida social pública pretende la accesibilidad, la racionalidad y la suspensión de jerarquías de estatus, pero en la práctica se despliega como una estrategia de diferenciación. Esto hace que exista una «esfera pública oficial», sesgada por valores de clase y género, que «acepta acriticamente la afirmación del público burgués de ser el único público válido» (Fraser 1992). Fraser retoma a varias historiadoras revisionistas que demuestran que el público burgués nunca fue el único, ya que surgieron «contra públicos rivales» nacionalistas, campesinos

³ Paquetazo es una palabra para determinar una serie de medidas económicas neoliberales que incluyen el aumento del costo de vida de la población, reformas laborales, privatizaciones y se dan en «paquete».

populares, públicos de mujeres de élite y públicos proletarios, que siempre compitieron. De esta forma «la esfera pública siempre fue constituida por medio del conflicto» (Fraser 1992). Es así que las contrapúblicas son aquellos «escenarios discursivos paralelos en los cuales los miembros de los grupos sociales subordinados crean y circulan contra discursos para formular interpretaciones oposicionales de sus identidades, intereses y necesidades» (Fraser 1992). Un ejemplo de este, para Fraser, sería el «contra público subalterno feminista norteamericano». Friedman estudia «las contrapúblicas feministas y *queer*» en América Latina y designa la Internet como el espacio ideal para su construcción, debido a que los dos principales atributos de la red, son su facilitación de las comunicaciones y su distribución de la información. De esta forma, las contrapúblicas son «lugares, espacios o medios a través de los cuales quienes son empujados a los márgenes de las sociedades desarrollan sus identidades, construyen comunidades y formulan estrategias para transformar a públicos más amplios» (Friedman 2017). Tomando esta propuesta, a continuación, observo cómo uno de los elementos esenciales donde las feministas en Ecuador han construido contrapúblicas han sido los medios digitales feministas y el periodismo digital feminista.

La comunicación feminista, y varios de sus nodos, como son el periodismo feminista, el ciberfeminismo y el activismo digital feminista, han tomado las propuestas de la epistemología feminista como fuente para la crítica a la masculinización del uso de la tecnología. La epistemología feminista no solo se limita a hacer «visible» la presencia de las mujeres en una disciplina dominada por varones o que reflejaba un «sesgo masculino», que genera conocimientos «más aplicables a la vida de los hombres que a la de las mujeres», sino también a plantear nuevas formas de conocimiento en la ciencias sociales para comprender la dominación como fenómeno social. Este planteamiento se opone a esa forma de conocimiento tradicional de las ciencias sociales «cultural e históricamente desencarnado» y separado de sus «objetos». Las teorías del conocimiento situado proponen «un sujeto objetivante encarnado y visible, socialmente ubicado que no es fundamentalmente distinto de sus objetos de conocimiento» (Arango 2005, 20). Esto implica una ruptura de las jerarquías y una apuesta por que el sujeto y el objeto del conocimiento estén ubicados en el mismo plano crítico y causal (Arango 2005). Desde los feminismos,

esto implica hablar también de un pacto ético y político. Como dice Harding (1987): «los proyectos feministas de investigación no se originan en ninguna clase de experiencias femeninas obsoletas sino, principalmente, en las experiencias de las mujeres en la lucha política».

En esta línea, el periodismo digital feminista ha cuestionado la separación entre sujeto y objeto, al unir dos mundos que para el periodismo tradicional estarían separados: el activismo y el periodismo, y la «subjetividad» del feminismo y la «objetividad» del periodismo. Esas dicotomías se rompen y se propone un periodismo que es activista y es feminista. Como lo dice la periodista feminista Florencia Alcaraz (2019), cofundadora del medio digital Latfem: «Un periodismo feminista debe ser un periodismo situado con una mirada encarnada, cuyas posiciones explícitas dan prueba de puntos de vista parciales y contextuales. Dejar en claro los posicionamientos desde que se escribe, habla o interviene en la comunicación colabora en una mejor descripción del mundo y a un pacto ético con las audiencias».

Como propone Donna Haraway (1991) en *Ciencia, cyborgs y mujeres*: «Lucho a favor de políticas y de epistemologías de la localización, del posicionamiento y de la situación, en las que la parcialidad y no la universalidad es la condición para que sean oídas las pretensiones de lograr un conocimiento racional» (335).

Es así que el ciberfeminismo nace de evidenciar que la tecnología y sus artefactos, siempre referidos por los hombres, producen una brecha en relación con el uso de las mujeres, generando una «dominación informática» (Angulo 2020).

PERIODISMO FEMINISTA: FESTIVAL ZARELIA

En 2019 nació el Festival Zarelia: Periodismo Medios Digitales Género y Feminismos que, como lo dice en su página web: «es un espacio para encontrarnos, compartir e intercambiar experiencias de periodismo feminista y de medios digitales desde las miradas del género y los feminismos»⁴.

⁴ El evento es impulsado por Wambra Medio Digital Comunitario, El Churo y la Iniciativa Idea (<http://www.festivalzarelia.com>).

La primera edición del Festival se realizó en Quito, Ecuador, en 2019, y reunió alrededor de 500 periodistas, comunicadoras, estudiantes, docentes de Ecuador y América Latina. En el festival participaron 40 medios digitales que se autodefinen como feministas y con perspectiva de género.

Los medios digitales fundados por mujeres en América Latina han tenido un crecimiento los últimos años. Alrededor del 40 % de los medios nativos digitales en América Latina son fundados o dirigidos por mujeres (Sembra Media 2018). Esto, como lo dice el estudio de Sembra Media, «sugiere que las mujeres están aprovechando las ventajas de las bajas barreras de entrada de los medios digitales emprendedores, para esquivar el techo de cristal de los medios tradicionales y construir sus propias empresas mediáticas» (2018).

En 2016 fui parte del equipo que realizó el estudio «Pintar de Lila: Mapeo de Medios digitales feministas y con perspectiva de género» (Acosta, Calvopiña y Gómez 2016); en dicho estudio se dice que hasta el año 2016 no existía un solo medio digital que se autodefiniera como feminista en Ecuador. Esto ha ido cambiando y cada vez han surgido más medios digitales feministas. Como lo dice Isabel Gonzalez, periodista, participante del Festival Zarelia y parte de la red Chicas Poderosas Ecuador, una red que impulsa la participación de mujeres en los medios y la tecnología, «las periodistas feministas salimos del closet» (2019). Esto ha modificado las formas de cómo se entiende el periodismo: «Hoy tenemos un montón de medios que además de ser emprendidos y dirigidos por mujeres, también hacen una apuesta por un cambio incluso epistemológico al llamarse periodistas feministas o medios feministas» (Estarque 2020).

Esto contrasta con la concentración mediática en América Latina y la propiedad de los medios tradicionales, como lo refleja el estudio «Igualdad de género, poder y comunicación» en México: menos del 1 % de las propietarias de las estaciones de televisión eran mujeres y ninguno de los periódicos del país incluía a una mujer propietaria (Vega 2014). Solo en el Festival Zarelia participaron 45 medios digitales feministas con enfoque de género, y 8 redes de periodismo digital, varias de ellas feministas como Chicas Poderosas, y la Red de Periodistas Feministas de América Latina y el Caribe, entre otras. Por lo tanto, el periodismo digital feminista genera contrapúblicas feministas donde las distintas luchas de la «marea feminista» se posicionan ya sea en contenidos periodísticos

digitales desde una mirada feminista e interseccional o fortaleciendo redes de periodistas feministas para transformar aquellos «esquemas de género» (Blazquez 2010) que generan sexualización de las diferencias, jerarquizaciones y exclusiones.

CONCLUSIONES

En Ecuador, las movilizaciones feministas desde 2016, en cuanto a la lucha contra la violencia de género y por el aborto legal, muestran una articulación cada vez más cercana entre el accionar callejero con prácticas de comunicación digital. Las feministas han dotado a Internet de sentido como parte de sus repertorios de acción en la protesta, como espacio de encuentro, y como contrapúblicas. Una muestra de esto es el periodismo digital feminista que realiza Wambra a través de las coberturas digitales que se han convertido de un archivo de memoria de aquellos sujetos y acciones que quedan fuera de la esfera pública tradicional. Por otro lado, el periodismo digital feminista propone una transformación del sentido mismo del periodismo, desde una cercanía con la epistemología feminista. Periodistas feministas, desde un conocimiento situado, generan una propuesta comunicacional interseccional para posicionar aquellas luchas antirracistas, anticapitalistas y antipatriarcales, y disputar los sentidos en una escena pública mediática masculinizada. En las calles y en Internet los feminismos buscan transformarlo todo.

REFERENCIAS

- Acosta, Ana. 2020. Argentina: el sexto país de América Latina y el Caribe en dar luz verde al aborto legal: ¿qué impacto tiene esta decisión en la región? *Wambra Medio Comunitario*. <https://wambra.ec/aborto-legal-argentina>.
- . 2016. Fueron miles, fuimos miles tejiendo en la marcha #VivasNosQueremos. *Wambra Medio Comunitario*. <https://wambra.ec/fueronmiles-marcha-vivasnosqueremos>.
- Acosta, Ana, Verónica Calvopiña y Gabriela Gómez. 2016. *Pintar de Lila los medios digitales: Mapeo de medios digitales feministas y con enfoque de género*. Ecuador: Wambra, El Churo.

- Acosta, Marina. 2018. Ciberactivismo feminista: la lucha de las mujeres por la despenalización del aborto en Argentina. *Sphera Pública* 2(18): 2-20.
- Accossatto, Romina y Mariana Sendra. 2018. Movimientos feministas en la era digital: las estrategias comunicacionales del movimiento Ni Una Menos. *Encuentros: Revista de Ciencias Humanas, Teoría Social y Pensamiento Crítico* 6(8): 117-136.
- Aguinaga, Margarita. 2012. 2006-2012: feminismos, patriarcado y perspectiva de la lucha de las mujeres en el Ecuador. *La Tendencia: Revista de Análisis Político*, (13): 48-53.
- Aguinaga, Margarita y Alejandra Santillana. 2012. *El movimiento de mujeres y feministas en el Ecuador*. Quito: Observatorio del Cambio Rural.
- Alcaraz, Flor. 2019. De la perspectiva de género al periodismo feminista: la identidad como manifiesto. *LATFEM*. <https://latfem.org/de-la-perspectiva-de-genero-al-periodismo-feminista-la-identidad-como-manifiesto>.
- Álvarez, Sonia. 2019. Feminismos en movimiento, feminismos en protesta. *Revista Punto Género* (11): 73-102.
- . 2001. Los feminismos latinoamericanos “se globalizan”: tendencias en los 90 y retos para el nuevo milenio. En *Política cultural y cultura política: Una nueva mirada sobre los movimientos sociales latinoamericanos*, editado por Arturo Escobar, Sonia Álvarez y Evelina Dagnino. Bogotá: Taurus-INCAH.
- Anangonó, Génesis. 2020. Marcha #8M: una lucha por todas. *Wambra Medio Comunitario*. <https://wambra.ec/marcha-8m-una-lucha-por-todas>.
- . 2021. *Publicación en Facebook*. https://facebook.com/story.php?story_fbid=5233832796659109&id=100000973226844.
- Angulo, Natalia. 2020. Practitioner Perspective: Feminist Cyberactivism in Theory and in Practice. En *Digital Activism, Community Media, and Sustainable Communication in Latin America*, editado por Cheryl Martens, Cristina Venegas y Etsa Franklin Salvio Sharupi Tapuy. Londres: Palgrave Macmillan.
- Arango, Luz Gabriela. 2005. ¿Tiene sexo la sociología?: consideraciones en torno a la categoría género. *Revista Sociedad y Economía*, (8): 1-24. <https://www.redalyc.org/pdf/996/99616178006.pdf>.
- Bárceñas Barajas, Karina. 2019. #EleNão (Él no): tecno feminismo interseccional en Brasil frente al ascenso del neoconservadurismo evangélico y el pos fascismo. *Alteridades*, 30 (59). <https://alteridades.izt.uam.mx/index.php/Alte/article/view/1141/1202>.

- Barrancos, Dora. 2018. El feminismo es hoy el movimiento más poblado y más denso. Entrevista realizada por Francisca Palma. *Palabra Pública*. <http://palabrapublica.uchile.cl/2018/12/28/dora-barrancos-palabra-publica>.
- Blazquez Graf, Norma. 2010. Epistemología feminista: temas centrales. En *Investigación feminista: Epistemología, metodología y representaciones sociales*, compilado por Oliva Tena, 21-38. México D. F.: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Boix, Montserrat. 2015. Desde el ciberfeminismo hacia la tecnopolítica feminista. *Revista Pillku*, (18). <https://pillku.org/desde-el-ciberfeminismo-hacia-la-tecnopolitica-fem>.
- Chamberlain, Prudence. 2017. *The Feminist Fourth Wave Affective Temporality*. Londres: Palgrave Macmillan.
- Chen, Yin-Zun. 2004. De los encuentros feministas a las campañas transnacionales: surgimiento y desarrollo de los movimientos transnacionales de mujeres en América Latina. *Revista de Estudios de Género: La Ventana*, 2 (20): 267-292. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5202372>.
- Cobo, Rosa. 2019. La cuarta ola feminista y la violencia sexual. *Paradigma: Revista Universitaria de Cultura*, (22): 134-138.
- Cochrane, Kira. 2014. La cuarta ola del feminismo. *Lrmcidii*. <http://www.lrmcidii.org/la-cuarta-ola-del-feminismo-por-kira-cochrane>.
- Estarque, Marina. 2020. Mujeres lideran medios digitales independientes en América Latina, pero el cambio aún necesita llegar a los medios tradicionales. *Knight Center for Journalism in the Americas*. <https://latamjournalismreview.org/es/articulos/mujeres-lideran-medios-digitales-independientes-en-america-latina-pero-el-cambio-aun-necesita-llegar-a-los-medios-tradicionales>.
- Evans, Elizabeth y Prudence Chamberlain. 2015. Critical Waves: Exploring Feminist Identity, Discourse and Praxis in Western Feminism, Social Movement Studies. *Journal of Social, Cultural and Political Protest*, 14 (4). <http://dx.doi.org/10.1080/14742837.2014.964199>.
- Fernández, Cora. 2020. Latin American Women's Movements: A Historical Overview. En *The Oxford Handbook of the Sociology of Latin America*, editado por Xóchitl Bada y Liliana Rivera Sánchez. DOI: 10.1093/oxfordhb/9780190926557.013.22.
- Floridi, Luciano. 2015. *The Onlife Manifesto: Being Human in a Hyperconnected Era*. Londres: Springer Open.

- Fraser, Nancy. 1992. Repensando la esfera pública: una contribución a la crítica de la democracia actualmente existente. *Revista Ecuador Debate* (46): 139-174.
- Friedman, Elisabeth. 2017. *Interpreting the Internet: Feminist and Queer Counterpublics in Latin América*. Oakland, CA: University of California Press.
- Fundación Desafío. 2019. *Déjame Decidir #AbortoPorViolación*. <https://www.fundaciondesafio-ec.org/apv>.
- Gago, Verónica. 2019. *La potencia feminista o el deseo de cambiarlo todo*. Madrid: Traficantes de Sueños.
- Gómez, Gabriela. 2020. Una comunidad creada por las mujeres. *Wambra Medio Comunitario*. <https://wambra.ec/comunidad-creada-por-las-mujeres>.
- González, Isabel. 2019. Las periodistas feministas salimos del clóset. *Wambra Medio Comunitario*. <https://wambra.ec/las-periodistas-feministas-salimos-del-closet>.
- Haraway, Donna J. 1991. *Ciencia, cyborgs y mujeres: La invención de la naturaleza*. Madrid: Cátedra.
- Harding, Sandra. 1987. Is there a Feminist Method? En *Feminism and Methodology*, editado por Sandra Harding, 1-14. Indianapolis: Indiana University Press. https://urbanasmad.files.wordpress.com/2016/08/existe-un-mc3a9todo-feminista_s-harding.pdf.
- King, Michelle. 2012. Working With/In the Archives. En *Research Methods for History*, editado por Simon Gunn y Lucy Faire, 13-29. Edimburgo: Edinburgh University Press.
- Laudano, Claudia. 2016. Feministas en “la red”: reflexiones en torno a las potencialidades y restricciones de la participación en el ciberespacio. En *Sin feminismos no hay democracia: Género y ciencias sociales*, compilado por Florencia Rovetto y Luciano Fabbri, 28-57. Rosario: Centro de Investigaciones Feministas y Estudios de Género (CIFEG) del Instituto de Investigaciones de la Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales de la Universidad Nacional de Rosario.
- . 2017. Movilizaciones #NIUNAMENOS y #VIVASNOSQUEREMOS en Argentina: entre el activismo digital y el #ELFEMINISMOLOHIZO. *Seminário Internacional Fazendo Género 11 & 13th Women’s Worlds Congress (Anais Eletrônicos)*. Florianópolis, Brasil.
- . 2018. Aborto y redes: el debate por #AbortoLegal. *Sociales en Debate*. <https://publicaciones.sociales.uba.ar/index.php/socialesendebate/article/view/3350>.

- Nicholson, Linda. 2010. Feminism in “Waves”: Useful Metaphor or Not? *New Politics*, 12 (4), Whole Number 48. <http://newpol.org/content/feminism-waves-useful-metaphor-or-not>.
- Parlamento Plurinacional y Popular de Mujeres y Organizaciones Feministas. 2020. *Publicación en Facebook*. Feb, 13. https://www.facebook.com/permalink.php?story_fbid=pfbid03io4uiztkrpe6DzpbH9SHk3zBc1mL6k8jwpbb-G5EMtsYBAFejP7gZ3CLpWxEdkUL1&id=106463874268626
- Rivera Berruz, Stephanie. 2020. Latin American Feminism. En *The Stanford Encyclopedia of Philosophy Archive*. <https://plato.stanford.edu/archives/fall2020/entries/feminism-latin-america>.
- Rovira, Guiomar. 2016. *Activismo en Red y multitudes conectadas: Comunicación y acción en la era de Internet*. Barcelona: Icaria.
- . 2018. El devenir feminista de la acción colectiva: las redes digitales y la política de prefiguración de las multitudes conectadas. *Teknokultura*, 15 (2): 223-240.
- Santillana, Alejandra y Kruskaya Hidalgo Cordero. 2019. Simultaneidad, tensión y potencia en los movimientos feministas y de mujeres en Ecuador. *Revista Digital: La Línea de Fuego*. <https://lalineadefuego.info/simultaneidad-tension-y-potencia-en-los-movimientos-feministas-y-de-mujeres-en-ecuador>.
- Sembra Media. 2018. Número récord de mujeres líderes y fundadoras. *Sembra Media*. <http://data.sembramedia.org/mujeres-lideres/?lang=es>.
- Varela, Nuria. 2020. *Feminismos 4.0: La Cuarta Ola*. Nueva York: Penguin Random House.
- Vega Aimée. 2014. Igualdad de género, poder y comunicación: las mujeres en la propiedad, dirección y puestos de toma de decisión. *Revista de Estudios de Género: La Ventana*, 5 (40): 186-212.
- Wambra Medio Digital Comunitario. 2016. *Vivas nos queremos Ecuador: Marcha 26 de noviembre de 2016*. YouTube, Nov. 29, 2016. <https://www.youtube.com/watch?v=r0SZDW51J8A>.
- . 2020. *Marcha de mujeres #8M*. YouTube, Mar. 18, 2020. <https://www.youtube.com/watch?v=-fR3fwn8PLU>.